



Carlos Durand Chahud
PRESIDENTE

Hace pocos días, el presidente Pedro Castillo dio un mensaje a la Nación acompañado de todos sus ministros, salvo la ministra del MIDIS y actual vicepresidenta, básicamente para señalar que el trabajo de la justicia y en particular de la Fiscalía de la Nación, respecto a la denuncia presentada ante el Congreso en su contra, es “inconstitucional, ilegal y carece de toda corroboración y pruebas objetivas”. Aprovechó la ocasión para volver a criticar a cierto sector de la prensa, al Congreso –tildándolo de golpista– y a la fiscal de la Nación –por momentos en tono de victimización– y que, a pesar de que señaló que “no se corría de las investigaciones”, no aprovechó la ocasión para aclarar con transparencia las dudas en torno a su proceder. De este modo, cada vez más, el que se llama presidente de todos los peruanos le habla a cada vez menos peruanos.

En este contexto, el mapa del sentir ciudadano puede elaborarse a partir de las recientes elecciones



regionales y municipales. Estas elecciones con olor a referéndum pintaron un nuevo mapa que muestra el grado de rechazo generado por este gobierno y sus aliados y los partidos políticos en el Congreso. Una realidad que no sorprende si tenemos en cuenta que Castillo se hizo presidente por una ajustada diferencia de solo 40 mil votos, un apoyo diferencial de la población que –resulta evidente– hoy ha perdido. A mi entender, el pueblo peruano mayoritariamente ha votado desapareciendo a los dos partidos que compitieron en la segunda vuelta presidencial de hace poco más de un año, castigando a una opción política sin necesariamente respaldar a la otra. Para decirlo más sencillo: el país se mantiene fraccionado e “ideológicamente” enfrentado.

En perspectiva, lo que prima es el hartazgo. Pero con la nueva configuración geopolítica nacional ya resuelta, lo pendiente es mantenerse atento ante las posturas radicales, que en el Perú del siglo XXI involucran desde los llamados violentistas en plaza pública hasta las actitudes caudillistas que lindan con la ilegalidad. Es alarmante cómo el radicalismo prende entre una ciudadanía que tradicionalmente se había conservado más o menos en un centrismo sensato. En las pocas zonas donde aún se mantiene apoyo a Perú Libre, los discursos radicales están muy vinculados a las actividades extractivas y hay que prestar atención a los mensajes que persisten en circular. No solo se usa como moneda electoral



> EDITORIAL

LA PREOCUPANTE CARTOGRAFÍA POLÍTICA DEL PERÚ

el tema del canon, sino que siguen en pleno vigor las posturas en contra de la actividad privada. Se suponía que a estas alturas con todos los recursos que se han generado y destinados a los presupuesto para inversión, las posiciones serían más razonables –tranquilidad, estabilidad, círculos virtuosos–, entendiendo que apoyar la actividad minera es estar a favor del desarrollo. Pero no. El discurso antiminero se mantiene sólido y ahí es necesaria la autocrítica. Algo se está haciendo mal, no solo desde el sector público.



La nueva misión que debe emprender el sector empresarial es dilucidar el significado oculto de los resultados electorales regionales y municipales. Mirarlos como un referéndum, como comentaba al inicio, ayudará a dilucidar el interior de los mensajes de uno y otro lado. Desde el lado empresarial, no solo se trata de reflexionar sobre qué estamos diciendo sino qué es lo que estamos consiguiendo que la gente entienda.

Porque lo otro es aceptar el discurso de los defensores del Gobierno y los políticos de que ellos defienden al pueblo y que el pueblo los defiende. Lo cual no es una postura seria: si algo venimos presenciando es que, inclusive, el presidente últimamente se ocupa cada vez más de defenderse a sí mismo ante cada nueva acusación. La percepción es que pareciera que considerase un estado natural de las cosas que su círculo familiar y su círculo de

colaboradores cercanos sea detenido por la justicia o se encuentren como no habidos y que cada vez se sumen más al equipo de aspirantes a colaboradores con la justicia. Una y otra vez se desperdician oportunidades para deslindar tajantemente con actos de corrupción, de hacer una autocrítica con un real propósito de enmienda, de reconciliarse o al menos de acercarse con los medios de prensa o con el resto de las bancadas políticas. Pero, del otro lado, la oposición también se da contra la pared demostrando que como sociedad aprendemos poco y lento.

El nuevo enfrentamiento del Gobierno, personalizado en el presidente Castillo, ahora no es solo contra el Congreso sino contra la fiscal de la Nación, quien a su vez personaliza la misión del Ministerio Público de elaborar y formalizar una denuncia constitucional ante el Congreso, la cual tiene como premisa que el Primer Mandatario estaría liderando una organización criminal y habría incurrido en encubrimiento y obstrucción de la justicia. La fiscalía pretende que el Congreso tome esta denuncia y formule una acusación constitucional al presidente, al amparo del artículo 99 de la Constitución y de la Convención de las Naciones Unidas Contra la Corrupción; sin embargo, esto no sería consistente para atribuirle causales de acusación en observancia al Artículo 117 de nuestra Carta Magna. Eso, por un lado, demuestra que aun cuando haya evidencia y testimonios, la causa no está del todo sólida a nivel jurídico y legal. Y en términos de legitimidad, las múltiples propuestas del Congreso para modificar artículos constitucionales, para recurrir a diversas modalidades de voto y para dedicarle buena parte del tiempo al oficio de expeler al presidente y a la vicepresidenta –en lugar de plantear mejores alternativas y así completar las reformas políticas necesarias– no es sino una forma más de deslegitimar a las instituciones democráticas que se dicen defender.



➤ EDITORIAL

DESDE EL LADO EMPRESARIAL, NO SOLO SE TRATA DE REFLEXIONAR SOBRE QUÉ ESTAMOS DICIENDO SINO QUÉ ES LO QUE ESTAMOS CONSIGUIENDO QUE LA GENTE ENTIENDA.

“ Haría muy mal el Congreso en no hacer un uso adecuado del marco legal vigente. Nuevamente, hacemos un llamado a la sensatez. Que prime el sentido de estabilidad del país y de lo correcto. ”

Los escándalos de corrupción, la mala gestión gubernamental y crisis política han causado que la población esté evidentemente descontenta con ambos lados, esto se evidencia en las encuestas. Desde la otra orilla, el consenso es exigirle al Congreso que cumpla a cabalidad sus funciones, de una manera más responsable, en el marco de la Constitución y las leyes, siguiendo el debido proceso y a la altura de las circunstancias. Haría muy mal el Congreso en no hacer un uso adecuado del marco legal vigente. Nuevamente, hacemos un llamado a la sensatez. Que prime el sentido de estabilidad del país y de lo que es correcto. No estamos abogando por uno u otro lado, pero no deja de causar curiosidad que quienes antes desde

el Gobierno criticaban la actual Constitución hoy día la utilizan como la tabla salvadora.

En esta guerra de subjetividades que presenciamos a diario, la opinión pública se alimenta y es sorprendida por nuevas revelaciones, por declaraciones y por acciones de los representantes del Gobierno, del sistema de justicia y desde el Congreso. Solo salen a marchar aquellos motivados por su fe, sea por motivos de conservadurismo – como lo hicieron para protestar contra la labor de la OEA en Lima, organismo que pronto enviará una misión de observadores a petición del Gobierno– o por la devoción al Señor de los Milagros. El apoyo o rechazo político, la protesta ciudadana desde las calles, vive su hora de mayor apatía.

Estamos viviendo el momento que temíamos: la gente de a pie está perdiendo el respeto y confianza en las instituciones. Con una crisis alimentaria en ciernes, con una inflación y niveles de desempleo que amenazan con arruinarlos el 2023 desde ahora, la telenovela política de sacar o no al presidente y de que se vayan todos nos quita tiempo valioso de reconstrucción de nuestra economía y la paz social. Luego no habrá espacio para lamentos ●



> EDITORIAL

ESTAS ELECCIONES CON OLOR A REFERÉNDUM PINTARON UN NUEVO MAPA QUE MUESTRA EL GRADO DE RECHAZO GENERADO POR ESTE GOBIERNO Y SUS ALIADOS Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL CONGRESO.